

Luchas antirracistas

La continuidad de una larga memoria

Suplemento del Cuaderno n. 216 de CJ - (n. 250) - Noviembre 2019
Roger de Llúria, 13 - 08010 Barcelona - 93 317 23 38 - info@fespinal.com
www.cristianismeijusticia.net

Del racismo social al racismo como sistema

Desde hace, tiempo las aproximaciones antirracistas y anticoloniales están presentes en gran variedad de análisis sobre los problemas sociales. Las aportaciones teóricas de autores y autoras del sur global nos han permitido comprender cómo los procesos coloniales han generado cambios en el patrón de poder mundial que siguen presentes. Si bien la colonización se trata de un proceso histórico que se vio interrumpido por los procesos de independencia de las colonias, se instauraron lógicas y estructuras aún vigentes.

En los últimos años, estos análisis han sido incorporados en el norte global para estudiar cómo esta herencia colonial opera en las sociedades europeas. Cada vez son más las voces que señalan que el racismo no es un fenómeno nuevo que surge repentinamente ante el ascenso de la extrema derecha, sino que se trata de la continuidad

de una larga historia de dominación instaurada ya en 1492, cuando los primeros europeos desembarcaron en las costas de lo que llamaron Nuevo Mundo.

Distintos colectivos y movimientos antirracistas denuncian el racismo institucional que afecta a gran parte de la población migrante que vive en el Estado español y a aquellas personas que intentan acceder a territorio europeo. Cada muerte de personas migradas, refugiadas y racializadas dentro de la Europa fortaleza o en sus fronteras responde a una activa política racista que jerarquiza y cuestiona la humanidad de determinadas personas. No se trata de tragedias o accidentes, sino del resultado de políticas, negociaciones e inversiones que se gestan desde hace más de 500 años. El racismo social, el que vemos cotidianamente en personas concretas, se asienta cómodamente en una estructura racista que luego pretende individualizar estos crímenes para convertirlos en anomalías o en hechos excepcionales.

Bajo esta perspectiva, proponemos entender el racismo como algo más profundo que una serie de prejuicios y estereotipos propios de algunas personas intolerantes o retrógradas. Es decir, no se trata de una cuestión individual que produce discriminaciones, sino de un sistema que jerarquiza a las personas y a los pueblos, que pone en duda la humanidad de aquellas personas o formas de hacer que están más alejadas del sujeto moderno por excelencia (varón, blanco, heterosexual, propietario). Más allá de entender al racismo bajo una perspectiva individual y/o moral, como un problema de personas intolerantes, lo entendemos como parte de un sistema político, económico, cultural, social que surge del propio modelo civilizatorio en el que vivimos.

Aníbal Quijano¹ explica que la colonización impone la *colonialidad*, que produce una nueva clasificación de la población mundial (indios, negros, mestizos, blancos, etc.) y que tiene efectos en todos los ámbitos de la vida. A partir de la conquista, las diferencias entre conquistadores y conquistados fueron codificadas en términos de «raza» y constituyó el criterio fundamental para la distribución de la población, las posiciones y los roles sociales. Cuando hablamos de *raza* y de *racialización* queremos hacer referencia a aquellos procesos a través de los cuales se atribuye una «raza» a las personas y a los pueblos. No se trata de una cuestión biológica ni ontológica, sino de distribución de poder.

Distintas expresiones del racismo institucional

En los últimos años, la actividad de la Unión Europea (UE) se ha perfeccionado para continuar con su política de muerte, tanto dentro como fuera de sus fronteras.

Se han invertido cifras astronómicas de dinero para evitar que personas migradas y refugiadas puedan acceder a territorio europeo. Según el informe «Derechos humanos en la frontera sur 2018», en los trece años de existencia de FRONTEX, la agencia encargada de gestionar las fronteras exteriores de la UE, se han invertido 1.400 millones de euros. Esta política, junto con la externalización del control de las fronteras, ha dado como resultado la normalización de la muerte en el mar Mediterráneo, convirtiéndolo en el más mortífero del mundo.

En el interior de la Europa fortaleza también se han perfeccionado las políticas de control y criminalización hacia personas migradas, refugiadas y racializadas. A través de distintas medidas, se cuestiona y dificulta la permanencia de personas migrantes en territorio español. Existe una amplia gama de actividades en este sentido: desde el endurecimiento de la legislación en materia penal o extranjería hasta la persecución en las calles a través de redadas racistas. En un informe realizado por SOS Racisme Catalunya² se señala que una persona extranjera tiene siete veces más probabilidades que una nacional de ser detenida por la policía para ser identificada.

Asimismo, se trata de una política de muerte, que en menos de un año ha cobrado, al menos, la vida de cinco personas: Mame Mbaye murió perseguido por las redadas racistas en Lavapiés; Manuel Fernández Jiménez, asesinado por las políticas carcelarias antigitanas; Mohamed Bouderbala, asesinado en el CIE de Archidona, Málaga; Soufian Hnin y Mamadou Barry, dos jóvenes muertos por la desprotección hacia la infancia migrante. El racismo institucional no solo afecta a personas migradas y refugiadas, sino también a aquellas que no responden al ideal de ciudadanía blanca

europea. La criminalización hacia la población musulmana y gitana tiene una larga trayectoria. En la actualidad, en escuelas catalanas existen protocolos de prevención a la radicalización destinados solo al alumnado musulmán, lo que genera estigmatización y una actitud de permanente sospecha hacia ese colectivo, tal como lo han advertido distintas organizaciones antirracistas y personas especializadas en la materia.³ También es constante la denuncia de colectivos afros que señalan cómo el racismo institucional atraviesa sus vidas.

Frente al discurso articulado de los sectores de derecha que plantean la migración como un problema o una amenaza, es alarmante la indiferencia de la izquierda «blanca». Pese a la insistencia de colectivos y personas racializadas en señalar el carácter estructural y deshumanizador del racismo, estas denuncias frecuentemente se despolitizan y se tratan como cuestiones morales, individuales o accesorias. Ante la reiterada pregunta sobre qué se está haciendo desde colectivos, espacios o asambleas de la izquierda «blanca» contra estas políticas de muerte y deshumanización, la evasiva y el silencio son la señal de la complicidad con este sistema que jerarquiza la vida de las personas. Tal vez porque en esa jerarquización hay quienes tienen una cuota de beneficios, comodidad y privilegios que no están dispuestos ni a cuestionar ni a ceder.

El asesinato de Lucrecia Pérez Matos como símbolo

En contraste, desde los movimientos y colectivos migrantes se viene denunciando la crueldad del sistema que cotidianamente genera muerte, violencia y exclusión a gran parte de la población migrada y racializada en Europa.

El asesinato en 1992 de Lucrecia Pérez Matos, una mujer dominicana, simboliza la continuidad de esta lógica deshumanizadora. Lucrecia fue asesinada por tres hombres blancos que, convencidos de su superioridad racial, decidieron «dar una lección» a las personas migrantes que vivían en la zona de Aravaca, Madrid. Liderados por un guardia civil dispararon al azar y la muerte encontró a Lucrecia aquella noche.

Su asesinato marcó y generó una profunda reacción dentro de los colectivos de personas migradas, refugiadas y racializadas. Cada aniversario de su muerte —el 13 de noviembre—, nos recuerda la «buena» salud de un sistema que ejerce violencia sobre determinados cuerpos, en especial los de las mujeres, lesbianas/bolleras y trans racializadas, ya que se encuentran en una situación de mayor vulnerabilidad por la intersección de género, clase y raza.

Una larga memoria de resistencia

Frente a las violencias cotidianas e institucionalizadas, es importante nombrar la resistencia y las propuestas transformadoras lideradas por personas racializadas y migradas. En distintas ciudades del Estado español existen colectivos que advierten que el racismo se constituye en base a la opresión histórica de cuerpos racializados y en beneficio de la sociedad blanca.

La lucha del Sindicato Popular de Vendedores Ambulantes de Barcelona es una referencia obligada en este sentido. Hace un par de años, un grupo de «manteros» —hombres mayoritariamente africanos que ejercen la venta ambulante en distintos espacios públicos de la ciudad y zonas turísticas— crearon un sindicato para denunciar la criminalización a la que son expuestos por parte de las administraciones públicas

y la policía. Continuamente señalan cómo la ley de extranjería los convierte en «ilegales» y les impide acceder al sistema laboral, por lo que deben ejercer la venta ambulante como único medio para sobrevivir.

La formación del sindicato también tiene como objetivo trabajar de manera colectiva para defender sus derechos y generar alternativas para regularizar la situación administrativa de sus miembros. En 2018, crearon su propia marca de ropa, Top Manta, en la que diseñan y venden sus propios productos, generando así una alternativa laboral. A través de una campaña de *crowdfunding*, recaudaron el dinero suficiente para comprar máquinas de serigrafía y abrir una tienda de ropa en el barrio del Raval, en Barcelona. Desde su creación, el sindicato se ha convertido en un importante actor político que ha contribuido a evidenciar el racismo institucional al que se enfrentan y ha generado soluciones colectivas a muchos de sus problemas.

Por otra parte, distintos colectivos de trabajadoras del hogar y de los cuidados, la mayoría de ellas mujeres migrantes, mantienen una larga lucha por el reconocimiento de sus derechos laborales. La legislación española no les otorga el mismo tratamiento que al resto de los trabajadores y trabajadoras: se encuentran bajo un régimen especial que no les reconoce el derecho a la Seguridad Social ni a las prestaciones por desempleo. Si bien se preveía que serían incluidas en el Régimen General de la Se-

guridad Social, en 2018 la enmienda 6.777 postergó su incorporación hasta 2024. Frente a tal situación, mantienen una activa movilización y organización para exigir la derogación de la enmienda, la ratificación del Convenio 189 de la Organización Internacional del Trabajo y la dignificación de su actividad laboral.

Estas reivindicaciones no son algo nuevo ni una repentina «toma de conciencia» de colectivos racializados, sino que responden a una larga memoria de resistencia de nuestros antepasados y de quienes a diario se enfrentan a la violencia racista con su mera presencia, en un territorio que constantemente despliega distintos mecanismos para expulsarlos o eliminarlos.⁴ Como señalan distintos comunicados,⁴ se trata de la continuidad de diferentes luchas: las de las temporeras marroquíes en Huelva, la del pueblo gitano, las trabajadoras sexuales migrantes, las personas trans-migrantes y todas aquellas personas que diariamente «prueban» que la humanidad no depende de un documento de identidad.

Es urgente poner en el centro del debate político las políticas de muerte y deshumanización que se despliegan hacia personas migradas, refugiadas y racializadas; políticas que marcan los cuerpos y las vidas de unas personas frente a la mirada cómplice e indiferente de otras.

Florencia Brizuela González
Doctora en Derecho y CC Políticas (UB)

1. QUIJANO, A. (2000). «Colonialidad del poder y clasificación social», en *Journal of word-systems research*, Vol. 2.
2. «L'aparença no és motiu. Identificacions policials per perfil ètnic a Catalunya. Informe 2018», informe elaborado por SOS Racisme Catalunya y la plataforma de entidades Pareu de Parar-me, Barcelona, 2018.
3. «Vigilància de frontera aplicada a les escoles», *La Directa*, núm. 443. Disponible en: <https://directa.cat/vigilancia-de-frontera-aplicada-a-les-escoles/>
4. Para acceder al manifiesto completo que se leyó en la manifestación antirracista del 11N de Madrid, consultar: <http://esracismo.com/2018/11/03/manifiesto-de-la-manifestacion-antirracista-del-11-n/>